



Reflexión Política

ISSN: 0124-0781

reflepol@bumanga.unab.edu.co

Universidad Autónoma de Bucaramanga
Colombia

Fernández de Mantilla, Lya
Terceras Fuerzas en Santander-Colombia.(Avance de investigación)
Reflexión Política, vol. 6, núm. 11, junio, 2004, pp. 178-190
Universidad Autónoma de Bucaramanga
Bucaramanga, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11061114>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Anaquel

Las terceras fuerzas en Santander - Colombia (Avance de Investigación)

Sumario

Democracia. Sistema Político. Terceras Fuerzas. Nivel local. Municipios. Partidos. Grupos. Movimientos.

Resumen

El sistema político colombiano se ha caracterizado por el ejercicio hegemónico del poder por parte de los partidos liberal y conservador, situación que se institucionalizó con la controvertida fórmula política del Frente Nacional que perduró hasta 1974. Posteriormente, bajo el tutelaje de la Constitución de 1991, unido a acontecimientos sociopolíticos recientes, se empieza a evidenciar una importante movilización de fuerzas políticas, algunas de las cuales se proclaman como independientes de las tradicionales que afanosamente buscan convertirse en terceras fuerzas capaces de disputar el poder político local a las otras colectividades de dimensión nacional, lo cual obliga a echar una mirada a los contextos locales y a la identificación de nuevas opciones que han tenido representación en el concejo municipal.

Palabras clave: *Terceras Fuerzas. Democracia local. Municipios. Partidos. Grupos. Movimientos.*

Abstract

The Colombian Political system has been characterized for the hegemonic exercise of power on behalf of the political parties called the "liberal" and the "conservador." This situation was institutionalized with the controversial political formula of the Frente Nacional, which lasted until 1974. Under the tutelage of the 1991 constitution and united to the recent socio-political events, Colombia begins to evidence an important mobilization of political forces. Some of these proclaim themselves as independent from the traditional ones and anxiously seek to become third forces capable of disputing local political power from the other communities of national dimension. This forces all to look at local contexts and the identification of new options that have had representation in the city council.

Key Words: *Third Forces. Local Democracy. Municipios. Political Parties. Groups. Movements.*

Artículo: *recibido, abril 26 de 2004; aprobado, mayo 10 de 2004*

Lya Fernández de Mantilla: *Magister en Estudios Políticos Pontificia Universidad Javeriana. Docente – Investigadora UNAB; Directora Instituto de Estudios Políticos – UNAB; Magíster en Ciencia Política Universidad Internacional de Andalucía - España.*

Correo electrónico: iep@unab.edu.co

Las terceras fuerzas en Santander - Colombia

Lya Fernández de Mantilla

El presente trabajo tiene como propósito presentar algunas reflexiones y precisiones que se concretan dentro del trabajo de investigación que se adelanta sobre Terceras Fuerzas en el Departamento de Santander-Colombia. Un estudio basado en las elecciones para Concejo realizadas en nueve municipios a partir del año de 1974 hasta el año 2000.

Justificación y Antecedentes

La necesidad de comprender la lógica de los procesos sociopolíticos que se viven a nivel local, con profundas repercusiones a nivel nacional, se convirtió en un imperativo para volver la mirada hacia la investigación política y encontrar en ella la posibilidad de conocer y analizar algunos de los fenómenos que han sido trascendentales en el desarrollo de la vida política de Santander y de sus municipios.

Considerando que son escasos los estudios que en Santander dan cuenta sobre los diferentes movimientos, grupos y partidos políticos, que han jalonado la vida política en esta región del país, fue lo que impulsó a la realización de una investigación que estableciera la importancia de ellos dentro de los procesos electorales recientes, describiendo su evolución, representación, orientación política, pertenencia o independencia de los partidos políticos tradicionales, y que por demás, constituye un esfuerzo académico de gran relevancia.

Además, la importancia de este trabajo de investigación radica en la pretensión de reconocer, a través del análisis histórico-político de los grupos, movimientos y partidos políticos, algunos de los elementos que permitan establecer no solo la relación entre las orientaciones políticas que estos han tenido, las preferencias partidarias de los ciudadanos en las elecciones que para concejos se realizaron durante el periodo de 1974 a 2000 en nueve municipios de Santander, sino también la identificación y representación que han tenido las llamadas “terceras fuerzas” como nuevas opciones alternativas a los partidos políticos tradicionales colombianos.

Planteamiento del Problema

Desde hace algo más de cincuenta años, diversos y profundos acontecimientos sociales, políticos y económicos, han sacudido y puesto en

peligro el sistema político colombiano, caracterizado este por el ejercicio hegemónico del poder por parte de las elites de los partidos tradicionales: el liberal y el conservador, situación que se institucionalizó y se concretó en la controvertida fórmula política que se conoció como Frente Nacional¹, medida que se prolongó hasta el año de 1974 y con la que se pretendió ponerle punto final al enfrentamiento en el que se habían trenzado esos partidos, llegando hasta tal punto la agudización de la confrontación que estimuló la quiebra del sistema democrático al instaurarse la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla en 1953.

Si bien es cierto, que este modelo consociacional en buena medida puso fin a la violencia liberal y conservadora, que había alineado en dos bandos a la mayoría del pueblo colombiano, sirvió de insumo al surgimiento de grupos antisistema que se ubicaron por fuera y dentro de la legalidad democrática, los que se articulaban e impulsaron a las cada vez más crecientes acciones colectivas y a los movimientos sociales que se enfrentaban a un sistema político que les había negado la posibilidad de participar e insertarse en el proceso de toma de decisiones políticas, e igualmente les había cerrado las puertas al ejercicio de la oposición como posibilidad democrática de cuestionar y de fiscalizar las actuaciones de un legislativo y de un ejecutivo que no habían sido capaces de dar respuestas adecuadas a las demandas ciudadanas. (Pizarro, 1987).

No obstante que a partir de 1974 se desmonta el esquema consociacional del Frente Nacional, de las prácticas políticas de este periodo se derivaron efectos altamente nocivos tanto para los gobernantes, cuya legitimidad se vio seriamente cuestionada, sino que también debilitaron aun más el accionar de los partidos tradicionales. Pero estos, a pesar del creciente y progresivo deterioro socio económico y político que se estaba viviendo en el país, lejos de cumplir a cabalidad con sus funciones de ser los canalizadores de las demandas ciudadanas y de articular los intereses entre la sociedad global y el sistema político, como mecanismo

para ganar una representación en el Congreso y ante el temor de que una tercera fuerza pudiera abrirse paso como una alternativa seria de poder, que le permitiera recoger el inconformismo popular reinante, implementaron una serie de estrategias electorales como la llamada "operación avispa",² mecanismo altamente beneficioso para la obtención de escaños, pero que a la postre se convirtió en un boomerang que los debilitó tanto que puso en peligro su supervivencia, los fraccionó en múltiples pedazos, pues volatilizó el voto y dispersó a los electores., lo que condujo a la pérdida de las amplias mayorías parlamentarias que prácticamente siempre habían tenido. A finales de los años ochenta, otros graves acontecimientos como la escalada guerrillera, la galopante corrupción, la intensificación del narcotráfico, el desempleo, profundizaron la crisis de legitimidad del régimen político. (Pizarro, 1996). Para salir del caos imperante, se planteó como "Fórmula Política" la necesidad de una Asamblea Nacional Constituyente, la que con anterioridad de ser aprobada, fue capitalizada por los partidos tradicionales, los que lograron hacer parte de la presidencia tripartita junto con el Movimiento 19 de Abril M -19 que había obtenido una gran victoria al ubicar en ella a veinte de sus miembros.

Bajo el tutelaje de la Constitución de 1991, la situación mejora temporalmente. Varias son las razones que podrían argumentarse, pero poco a poco el desencanto se fue apoderando de la sociedad, al darse cuenta la población que aquella no era la panacea esperada, ni el remedio a los males endémicos que afectaban al sistema político. Antes por el contrario, se fue visualizando que en el caso de la apertura de los espacios de participación ciudadana y la ampliación de los canales que la mediatizaban, no surtían efecto alguno porque se dejaron intactos los pilares que sostenían el poder político: el sistema electoral y el sistema de partidos. (Pizarro, 1996).

Lo anterior, unido a los acontecimientos sociopolíticos más recientes, nos dan cuenta de un sistema político en ebullición en el que

¹ El Frente Nacional es el acuerdo político al que llegaron los dos partidos políticos tradicionales colombianos conocidos como Liberal y Conservador, los que para poner fin a sus abiertas y profundas confrontaciones, en diciembre de 1957 mediante el mecanismo de la participación popular llamado Plebiscito, lograron que se elevara a rango constitucional el reparto igualitario, entre esas dos colectividades, de todos los cargos de la administración pública y la alternancia cada cuatro años en la Presidencia de la República, reparto del poder que supuestamente fue legitimado por el voto ciudadano, evento este en el que fue participe la mujer al habersele reconocido el derecho al sufragio.

²- Es una estrategia electoral (cuya autoría se le atribuye al partido liberal), encaminada a ganar el mayor número de escaños, aprovechándose de los residuos, que consiste en la inscripción de multiplicidad de listas para una misma elección y dentro de una misma circunscripción electoral. Este sistema fue sustituido mediante la llamada Reforma Política aprobada por ley de junio de 2003.



se ha evidenciado una importante movilización de fuerzas políticas, algunas de las cuales se autoproclaman como independientes o como minorías que afanosamente buscan una representación en las corporaciones políticas de elección popular, en razón de la apertura de las posibilidades de participación consagradas en la Constitución de 1991 y las que animadas también por un flexible sistema electoral, aspiran convertirse en terceras fuerzas capaces de disputar el poder político local a las otras colectividades políticas tradicionales (Liberal y Conservador), e igualmente alentadas aquellas ante la perspectiva futura que les permita escalar y hacer parte del proceso de toma de decisiones políticas nivel nacional.

Esa situación obliga a echar una mirada al desarrollo político del país, pero sobretodo a los contextos locales, partiendo de la identificación y estudio sobre la evolución de los principales grupos, movimientos y partidos políticos que se han afincado en el departamento de Santander, y que particularmente en el periodo comprendido entre 1974 a 2000, tanto ellos como sus representantes parecieran haberse convertido en opciones legítimas, frente a las cuales el ciudadano tuvo la posibilidad de escoger dentro de las reglas impuestas por el sistema democrático. Esto conlleva a la identificación de las nuevas opciones que han surgido a nivel departamental, pues la proliferación de movimientos y grupos de carácter político, que se dicen independientes de los partidos tradicionales liberal y conservador, ha sido de grandes proporciones en las elecciones de concejales, fenómeno éste que se ha visualizado con mayor intensidad en los procesos electorales que se han dado a partir del desmonte del Frente Nacional.

Los cuestionamientos sobre la identificación, orientación y pertenencia de estas nuevas opciones políticas surgidas en el Departamento de Santander, que en algún momento se proclamaron o autoproclamaron como independientes de las directrices de los partidos liberal y conservador y la evolución, representación y fuerza política y electoral de los partidos políticos tradicionales en esta misma región, se convirtieron en la motivación que dió impulso a este trabajo. En un primer momento, los cuestionamientos fueron múltiples, pero a partir de la búsqueda bibliográfica se fueron depurando, hasta convertirse en lo

suficientemente determinantes que permiten dar paso al surgimiento de la pregunta central que rige esta investigación:

Pueden ser consideradas como “Terceras Fuerzas” y por tanto independientes de los partidos tradicionales Liberal y Conservador, las agrupaciones políticas de Santander que habiéndose presentado con listas propias a las elecciones de concejales realizadas en el periodo comprendido entre 1974 a 2000 en los municipios seleccionados, lograron obtener representación significativa en estas corporaciones municipales? .

Un segundo interrogante que salta, es que: si con la representación lograda por las agrupaciones políticas de Santander que postularon listas propias en las elecciones para concejos municipales en los nueve municipios señalados, en el periodo comprendido entre 1974 a 2000, lograron constituirse en Terceras Fuerzas capaces de convertirse en una alternativa real que disputara el poder político local a los partidos Liberal y Conservador.

Los municipios que fueron tomados como muestra representativa, se seleccionaron teniendo como criterios, que se trataran de municipios capitales de las seis antiguas provincias del departamento, adicionalmente y dada su importancia económica, política y electoral en esta región, fueron seleccionados también los municipios que integran el Área Metropolitana de Bucaramanga. A su vez estos municipios se dividieron en tres grandes grupos en orden de importancia basados en los criterios de la clasificación de municipios colombianos a partir del Índice Sintético de Desarrollo y Sostenibilidad Social Ambiental³ así: a) desarrollo económico, que contempla calidad de empleo, flujos del sector financiero, y nivel de desarrollo industrial; b) presencia del Estado, teniendo en cuenta aspectos como finanzas, presencia institucional y recursos humanos; c) riqueza social, indicador que se refiere a la participación y organización de la sociedad civil, la densidad de las organizaciones sociales, la presencia de movimientos cívicos y las tasas de participación en las elecciones municipales; y d) medio ambiente.

Es así, como de los anteriores criterios los municipios seleccionados se ubican en las clases 5, 4 y 3. Municipio clase 5 significa municipio consolidado entre cuyas características están: ser capital de departamento, con

³ Fundación Social. Municipios y Regiones de Colombia. Una mirada desde la sociedad civil. Citado por SÁNCHEZ, García Miguel. Elección popular de alcaldes y terceras fuerzas. Bogotá, en: Revista Análisis Político, No. 41 IEPRI Universidad Nacional de Colombia.

poblaciones sobresalientes por su actividad económica. Aquí se encuadran Bucaramanga y Barrancabermeja, municipio dependiente de la actividad petrolera y con fuertes y numerosas organizaciones sociales. Los Municipios tipo 4, caracterizados por ser poblaciones que presentan alto crecimiento y por estar vinculadas con procesos de desarrollo nacional y a centros de desarrollo regional, dentro de estos se encuadran Floridablanca, Girón y Málaga. Finalmente los municipios tipo 3, catalogados como incipientes y caracterizados por tener una población civil poco articulada y participativa, con niveles de desarrollo económico bajos. Aquí se encuentran los municipios de Piedecuesta, Socorro, Vélez y San Gil⁴.

Otro aspecto que se tuvo en cuenta, es el de que esos nueve municipios han representado durante todo el periodo de estudio, más del 52% del Censo Electoral.

Objetivo General

Determinar la orientación política y representación de los grupos, movimientos y partidos políticos que se han presentado con listas propias de candidatos, independientes de los partidos liberal y conservador, a las elecciones para concejales en los municipios seleccionados en el departamento de Santander, y que han logrado una representación concretada en escaños, durante el periodo comprendido entre 1974 a 2000, con lo cual se aspira ubicarlas como terceras fuerzas. Los resultados consignados en las estadísticas electorales y base de datos electorales, constituyen el soporte fundamental para esta indagación.

Objetivos Específicos

- Identificar los grupos, movimientos y partidos que dentro del periodo comprendido se han presentado con listas propias a las elecciones para concejales en el periodo señalado en el departamento de Santander.
- Establecer la representación que han tenido los grupos y movimientos políticos que se han presentado con listas propias a las elecciones para concejales en el periodo señalado en el departamento de Santander.
- Establecer la relación entre las orientaciones políticas de los distintos movimientos, grupos y partidos políticos y las preferencias

electorales de los ciudadanos en los municipios seleccionados en el periodo comprendido entre 1974 a 2000 en las elecciones de concejales en Santander.

- Elaborar un marco general de referencia, que sirva de punto de partida o de antecedente en lo electoral, para futuras investigaciones, tanto en el contexto regional como en el local.

Al igual que el objetivo general, las estadísticas electorales, base de datos y otros documentos constituyen el soporte para los resultados que aquí se concretan.

Marco Teórico

Terceras Fuerzas

Dentro del marco conceptual de los aspectos que integran este capítulo, es pertinente y por demás imperativo conocer algunas apreciaciones y referencias que se han hecho sobre el fenómeno conocido como el de "terceras fuerzas políticas", dado que ellas servirán de hilo conductor para fijar una posición dentro de la que se enmarque el objetivo propuesto.

La mayoría de los autores consultados visualizan a las terceras fuerzas como verdaderos partidos políticos, caracterizados por ser independientes de los partidos tradicionales y en consecuencia no participan de las convenciones de estos, al igual que se presentan con listas propias a las contiendas electorales sin necesidad de recurrir a aval o respaldo de las fracciones o facciones de esos partidos.

Así, "El concepto de terceras fuerzas alude a una consideración primera y elemental: comprende a toda clase de movimiento, grupo o partido político que, dotado de un programa y una estructura organizativa propia, actúa de forma independiente de los dos partidos tradicionales. Esta primera consideración involucra por consiguiente a toda corriente política, que independientemente de su fuerza real o cualquier otra valoración política, emerge o se postula como tercera alternativa política al lado de los partidos liberal y conservador. Estarían al margen de esta consideración, aquellos movimientos basados en una coalición bipartidista o aquellos cuya existencia implique la integración de uno cualquiera de los dos partidos tradicionales, pues en tales casos, estaríamos frente a la existencia de las

⁴ El tipo 6 comprende las capitales de los grandes centros industriales como Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla. Las tipologías 1 y 2 comprenden los municipios de orden Frágil y Precario respectivamente según el índice sintético.



fuerzas políticas tradicionales con envolturas políticas diferentes. Esta advertencia tiene que ver básicamente con las denominaciones que el bipartidismo ha utilizado históricamente como táctica de maniobra electoral con el fin de ganar adeptos tal como se ha indicado anteriormente. Una segunda consideración a tener en cuenta es la de la diferenciación política y sociológica que subyace en el universo general de las terceras fuerzas políticas en el presente siglo sin desconocer mas o menos el carácter oscilante o centrista, por así decirlo, que puedan presentar algunos movimientos políticos, este universo global de las terceras fuerzas comprende dos campos fundamentales: 1) El que ellas han sido creadas desde la base misma de la sociedad, bien sea por sectores de asalariados, campesinos, intelectuales, etc., y que, en general, aparecen como movimientos revolucionarios o de izquierda, en razón de su programa y actuación política; 2) el de aquellas creadas por sectores de las clases dominantes y medias del país, que por su programa y acción políticas no trascienden a marcos de la estructura de clases ni el sistema de dominación establecido.” (Nieto Eduardo y Nieto Jaime: 1989: p 35).

“Nos detendremos un poco en este segundo tipo de terceras fuerzas que es sobre las cuales existe mayor confusión en los estudios políticos. Históricamente, este tipo de terceras fuerzas ha surgido, originariamente, como disidencias o desprendimientos del bipartidismo, y responden en general a la crisis del consenso que lo ha acompañado siempre. Aun cuando, al igual que las simples disidencias políticas, los miembros de las terceras fuerzas, especialmente dirigencia, retornan a sus partidos de origen, la distancia que media entre éstas y aquellas radica en que las terceras fuerzas han logrado constituirse aunque sólo sea transitoriamente, en movimientos políticos separados orgánica y políticamente del liberalismo y conservatismo, mientras que las disidencias políticas han operado solo como movimientos o corrientes políticas de presión externa (o interna según los casos) con el fin de suscitar cambios en la orientación oficial de sus respectivos partidos, reclamándose de todas maneras como miembros de ellos según el caso. De otra parte, a pesar de que las terceras fuerzas políticas de este segundo tipo se han originado como disidencia política, no es descartable, al menos teóricamente, la posibilidad de que se formen terceras fuerzas de esta naturaleza sin la matriz liberal ni conservadora. Esta es una

hipótesis que sólo el desarrollo histórico se encargará de descartar o confirmar.”(Nieto, Eduardo, p. 36).

En tanto que para Pizarro León Gómez “..., las terceras fuerzas son aquellas que no han recibido un aval proveniente de los partidos tradicionales o de alguna de sus fracciones o facciones, que mantienen una total autonomía de las bancadas de uno u otro de estos dos partidos y no participan en sus respectivas convenciones. Con base en estos criterios vamos a agrupar el complejo universo de las “terceras fuerzas” sobre cuatro categorías: 1) Los partidos y movimientos políticos (como la AD M-19 y la UP); 2) los partidos y movimientos de índole étnica o religiosa (Alianza Social Indígena o el Partido Nacional Cristiano); 3) los partidos o movimientos regionales 4) y finalmente, los movimientos liderados por “líderes antipartido” (Antanas Mockus y Bernardo Hoyos)” (2001, p. 101).

Terceras Fuerzas a Nivel Regional

Interesante resulta la mirada de Carlos Enrique Guzmán Mendoza acerca del fenómeno en estudio, porque él a diferencia de los varios autores reseñados centra su definición partiendo de lo regional y en su exposición dice que: “Para avanzar en la clarificación respecto de la suerte con que ha corrido la reconfiguración de los sistemas regionales de partidos, habrá que partir de la definición de terceras fuerzas, es decir, “aquellas fuerzas políticas que no han recibido un aval proveniente de los partidos políticos tradicionales o de alguna de sus facciones, que mantienen una total autonomía de las bancadas de uno u otro de estos partidos y que no participan en sus respectivas convenciones... Este concepto agrupa a cuatro categorías: partidos y movimientos políticos de proyección nacional; partidos y movimientos étnicos; partidos y movimientos religiosos; y, por ultimo, partidos y movimientos regionales y cívicos. Dentro de los movimientos políticos de proyección nacional podemos ubicar a la Unión Patriótica y a la AD M-19, que aparecen más como partidos de ámbito nacional que regional o local”. (2002, p. 43).

...en cuanto a la categoría que agrupa a los partidos y movimientos étnicos y religiosos, ellos son el resultado del reconocimiento de derechos colectivos para las minorías étnicas y de la libertad de culto y de conciencia en beneficio de las minorías religiosas, que se produjo con motivo de la constitución del 91.

“...Por su parte los partidos y movimientos regionales y cívicos fortalecidos con los procesos de liberalización y democratización antes mencionados, surgen como respuesta al excesivo centralismo político, administrativo y fiscal vigente en Colombia desde la expedición de la Constitución de 1886, al que reclamaban un tratamiento y atención similar a los que el sistema proporcionaba a los grandes centros urbanos” (2002, p. 68).

Otras consideraciones sobre Terceras Fuerzas

Lo primero que hay que resaltar, es que cuando se habla de terceras fuerzas se hace referencia a aquellas agrupaciones políticas que no importando su origen, son totalmete independientes de los partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador).

Por tanto, pueden ser el fruto de disidencias o desprendimientos de estos o de otros partidos, o pueden haber surgido desde la base, o ser el resultado del agrupamiento de pequeños partidos o movimientos. Además deben contar con una mínima organización frente a la cual puede encontrarse un líder personalista, sin que por ello se desvirtue su naturaleza, ya que deben ser agrupaciones con opciones políticas diferentes a la de los partidos políticos tradicionales y que en consecuencia se conviertan en alternativa real de poder con las que se aspire romper el esquema bipartidista tradicional, lo que las imposibilita para realizar cualquier clase de alianzas y coaliciones con estos partidos y estrechamente relacionado con lo anterior, esas agrupaciones políticas no solo deben presentarse con listas propias a los cargos de elección popular de cuerpos colegiados, sino que deben obtener en ellos una *representación* más o menos significativa. Representación y presencia que no puede ser concebida de manera fugaz, sino que debe tener una cierta permanencia, con lo cual se estaría hablando de una agrupación durable que la puede posibilitar a disputar o desequilibrar el bipartidismo tradicional. Pero no obs-

tante que las terceras fuerzas se ubican y son consideradas como minorías, se diferencian de éstas en que ellas si se convierten, en virtud de la representación, en alternativas reales de poder.

Sin embargo valdría la pena dejar abierto este concepto para y por qué no, analizarlo de acuerdo a las posibilidades que vaya dejando el examen del contexto santandereano y sus respectivas conclusiones.

A esto debe añadirse que las terceras fuerzas logran constituirse como tal cuando obtienen en más de una ocasión cierto número de escaños en los respectivos concejos. Para el universo de partidos, grupos, organizaciones o movimientos en general que se presentan a las contiendas electorales de concejos municipales, se realizará una categorización de la siguiente manera: a) *Tradicionales*, para los partidos Liberal y Conservador y cualquiera de los grupos, fracciones o facciones de tipo local, regional o nacional afiliados o vinculados a estos; b) *Minorías Políticas* para los referenciados como partidos y movimientos con presencia nacional⁵, partidos y movimientos étnicos, partidos y movimientos religiosos y partidos y movimientos regionales y étnicos. Como *Minorías Políticas*, debe entenderse “las conformadas por aquellos partidos o movimientos que habiendo participado en las elecciones, no hayan alcanzado los votos necesarios para contar con un representante”⁶

De este último grupo se intentará establecer, cumpliendo las precisiones anteriormente descritas, si logran instituirse o constituirse en terceras fuerzas en los respectivos concejos municipales de los municipios seleccionados en la muestra.

Perfiles Municipales

Ahora es importante observar cuál ha sido el comportamiento de las minorías con perfil de ascenso a terceras fuerzas desde la perspectiva de las características de los municipios, en el presente avance se tendrá en cuenta el último segmento temporal escogido para el análi-

⁵ Originalmente están referenciados como de “proyección” nacional, pero para efectos del trabajo central se sugiere referenciarlos de la manera arriba escrita.

⁶ “Esta definición halla fundamento en la Carta Política, en la medida en que permite que la determinación de quienes son mayoría y quienes son minoría dependerá, no de una disposición jurídica, sino de la voluntad soberana del pueblo, expresada directamente por medio de los mecanismos electorales, es decir, será la ciudadanía, a través de las votaciones, la que sentará las bases para clasificar a una determinada corriente política como minoritaria. En la sentencia C- 145 del 94 (M.P Alejandro Martínez Caballero), se afirmó que “ sólo hay verdadera democracia allí donde las minorías y la oposición se encuentran protegidas a fin de que puedan eventualmente llegar a constituirse en un futuro en opciones mayoritarias, si llegan a ganar el respaldo ciudadano necesario”, en : Álvarez Herrera, Sandra Bibiana. Minorías en cargos de elección popular. Universidad Sergio Arboleda. Escuela de Derecho. Tesis de Grado. Bogotá, 2002.



sis que comprende desde el año 1992 hasta el año 2000.

En el caso del grupo 1 conformado por Bucaramanga y Barrancabermeja, ciudades caracterizadas, la primera por ser la capital del departamento y la segunda, por ser una ciudad petrolera con dinámicas económicas superiores, la presencia de minorías y grupos cívicos en las contiendas electorales pareciera ser superior que las registradas en los grupos 2 y 3 respectivamente. Por ejemplo, el promedio de escaños en las ciudades del grupo 1 promedia en un 32%, haciendo énfasis en minorías con presencia nacional seguidas por grupos de vocación cívica local, tal es el caso de la ANAPO, El Movimiento Independiente Frente de Esperanza, Convergencia Ciudadana, y la AD M-19 entre otros.

Para los grupos 2 y 3 la presencia es inferior y solo notable hasta ciertas votaciones que no significan precisamente curules. Podría, como pregunta abierta para posteriores trabajos, pensarse en una metodología que dé aproximaciones a las posibles proyecciones que tengan cada uno de estos grupos en sucesivas contiendas electorales, dependiendo de su constancia y disciplina como posibles partidos políticos no solo con presencia nacional sino también de iniciativa regional y local principalmente.

Sin embargo esta notable presencia de diversidad de grupos no aporta en nada el ascenso de una tercera fuerza que haga contrapeso a los partidos tradicionales en los escaños a los diferentes concejos municipales. Al contrario, y teniendo en cuenta el sistema de conteo de votos, pareciera que su presencia y multiplicidad de aspiraciones tendieran en gran medida a posicionar y prolongar el acceso mayoritario a los respectivas curules de los dos partidos tradicionales incluyendo sus expresiones locales y regionales. Habría que ver con el tiempo cuáles de estas propuestas asumen un poder de aglutinación tal que evite la atomización constante de minigrupos y minimovimientos que con una visión limitada del espacio al que aspiran representar hagan el juego a los grupos tradicionales.

Movimientos y Grupos Locales

Como se trata de un trabajo encaminado al estudio sobre el posible ascenso de terceras fuerzas en los concejos municipales, es importante hacer algún énfasis tanto en los partidos políticos liberal y conservador, como en los grupos

o movimientos (minorías) de origen y acción local. Por lo pronto y teniendo en cuenta las limitaciones en los insumos se pueden subrayar los siguientes aspectos: 1) los grupos de filiación liberal y conservadora regionales tienen gran arraigo y legitimidad electoral, al mismo tiempo que al parecer, poseen una notable independencia con respecto a los directorios y liderazgos nacionales. Son el grupo que, según los cuadros estadísticos, marcan la pauta en el ámbito político del departamento; 2) como se apuntaba anteriormente la tendencia nacional se reproduce en el ámbito local. No solo las fracciones nacionales de los partidos tradicionales lanzan sus listas en los respectivos municipios, sino que las minorías, también de presencia nacional hacen lo mismo. Lo anterior en los dos casos puede interpretarse como la inclinación de quienes participan en la contienda electoral prefieren hacerlo a nombre de un partido o grupo nacional con nombre consolidado tal vez en pos de cierto reconocimiento y sensación de consistencia. Esto como reflexión respecto a la mínima expresión de grupos de connotación netamente local en la mayoría de municipios salvo Floridablanca, que cuenta con aproximadamente 7 grupos referenciados como municipales; 3) en esta dimensión de lo exclusivamente local tampoco se vislumbra el ascenso de minorías al rango de terceras fuerzas y que, en menor escala, se reproduce la tendencia mayoritariamente nacional.

Fracciones Liberales y Conservadoras

Hay dos aspectos que llaman la atención con relación a esta tipología en Santander: la primera parece ser la autonomía con respecto a los directorios y liderazgos nacionales como se apuntaba anteriormente y la segunda, la evidente fuerza electoral y predominio que mantienen sobre las corporaciones.

Con estas dos observaciones cabe una pregunta: pueden en algún momento estas fuerzas políticas, independientemente de su filiación partidista constituirse como posibles terceras fuerzas?

Oferta de Listas a Concejos Municipales

En principio es importante observar las cifras de listas lanzadas a concejos municipales por parte de las minorías políticas en el departamento de Santander como insumo primario para efectuar posteriores análisis de votación

y escaños logrados. Para esto se examina el número de listas presentadas en total en los nueve municipios.

Aunque tradicionalmente la presentación de listas a concejos municipales ha sido escasa como se muestra en el gráfico (no más del 30 % total), las minorías políticas han hecho presencia en la contienda electoral a lo largo de todo el periodo demarcado para el análisis con algunas variaciones significativas. Si bien el periodo 74 - 76 presenta un leve aumento de listas presentadas a los concejos municipales, es desde el periodo 76 - 78 que se muestra una constante caída hasta la ínfima cifra de 3 listas presentadas en todo el departamento. ANAPO y UNO son los actores que se presentan a la arena política y se constituyen como los grupos más destacados durante este periodo. Desde el 84 - 86 hay una leve recuperación que llega a las 17 listas, tal vez animadas por la irrupción de la Unión Patriótica y otros fenómenos de orden local y regional pero que en los tres periodos sucesivos desciende dramáticamente hasta el periodo 90 - 92. En el periodo 92 - 94 las listas por fuerzas alternas ascienden significativamente probablemente por la experiencia de la Alianza Democrática M-19 desvaneciéndose nuevamente para el periodo 94 - 97.

La cantidad de listas lanzadas a los comicios se ha mantenido tradicionalmente baja, cuestión que de principio limita las posibilidades de constituirse en tercera fuerza. Pero más que pocas listas, se puede entender que no hay una visión diferente a la política que la que ofrecen los partidos liberal y conservador, o por lo menos las que han existido no representan un sentimiento mayoritario en el electorado santandereano ya sea por condiciones culturales, sociales, etc. Puede deberse también a que no se está ante una sociedad muy rica en organizaciones sociales, por ejemplo, son escasos los partidos y movimientos regionales y cívicos, así como los partidos y movimientos religiosos, los étnicos; sin embargo, hay que resaltar que a partir de la Constitución de 1991, la presencia de estos se da con más fuerza a nivel local, sin que desafortunadamente logre una representación, más bien han tenido acogida hasta lo posible, las listas presentadas por partidos y movimientos de presencia nacional (ANAPO, UP, UNO, M-19 entre otros) posiblemente como consecuencia de la baja capacidad de organización social que presentan la mayoría de municipios del departamento. En general se puede decir que debido a la poca oferta de listas a concejo municipal en el distrito electoral

santandereano la participación de las minorías se puede calificar de pobre.

Sin embargo el fenómeno que rompe con la constante histórica se presenta como preludeo a las elecciones 97 - 2000 que con una cifra alta de listas presentadas en todo el departamento, suscita varias preguntas: primero, se trata de una irrupción masiva de nuevos grupos, movimientos y partidos a la palestra electoral? O es la expresión del fraccionamiento progresivo del a escala regional? Cualquiera que fuese el caso, la pregunta siguiente es: cuál es el alcance de estos "nuevos" actores de la contienda electoral en el ámbito de concejos municipales, su origen, estructura y características. Pero aun más importante es preguntarse si con ellos se presenta una nueva oportunidad en la practicas de la política desde lo local y regional o si por el contrario es una nueva versión de la tradición con nombres diferentes, cuestión que se procura responder más adelante.

Votaciones

Sobre la primera pregunta de sí se trata de nuevos grupos, movimientos o partidos es sí y no. Si, porque sí hay nuevas caras y de carácter regional y local y no, porque también contribuyen a ese "bombardeo" de listas de minorías de viejos nombres como ANAPO y M-19 principalmente.

De sí se trata de un fraccionamiento de partidos, habría que revisar el origen de cada uno de los movimientos o por lo menos de los más destacados; pero el liberal y el conservador respectivamente ya han tenido sus propios procesos de fraccionalización los cuales están muy bien identificados.

Convergencia Ciudadana es el ente más destacado en el lanzamiento de listas. En el caso de Barrancabermeja por ejemplo, lanzó 8 de las 12, en Bucaramanga 4 de 9 y en Málaga 11 de 12 por señalar los casos más destacados

Votaciones logradas

En el tiempo tomado para el análisis que comprende desde 1974 hasta el año 2000 puede observarse como desde 1974 las votaciones por los grupos, partidos o movimientos diferentes a los partidos tradicionales vienen sufriendo un descenso marcado, así en el periodo 74 - 76 el promedio en el departamento es de casi el 4.000 votos que descienden a algo mas de 1.000 aproximadamente en el periodo 76 - 78, hasta llegar a cero (0) prácticamente en el periodo 84 - 86.



La explicación a este fenómeno puede entenderse en el ambiente nacional. Podría decirse que en Santander al igual que en el resto del país se presentó cierta recuperación tanto del liberal como del conservador frente a algunos actores alternos como la ANAPO por ejemplo, que dado el momento histórico, alcanzaron a protagonizar el escenario político y electoral a nivel nacional y regional.

No en vano fue en este momento de la historia política colombiana precisamente en que el inconformismo en las urnas se reflejó no sólo en el origen de nuevos grupos insurgentes (M-19) sino en el fortalecimiento de los ya existentes. Por lo tanto, la “recuperación” de los partidos tradicionales, no era en sí por la recuperación del caudal electoral sino por el progresivo retiro de los demás partidos y movimientos y por un severo aumento de la abstención comparando los periodos anteriores; es decir, la constante nacional se reflejaba en lo regional: decepción, abstencionismo⁷ y reubicación, - no revalorización -, de los partidos tradicionales.

Sin embargo, un débil aumento que no alcanza a generar casi ni los quinientos votos en promedio marcan un aumento en la votación en los nueve municipios santandereanos desde el periodo 86 – 88 manteniéndose así hasta el 92 – 94, posiblemente a causa de los logros anémicos de la Unión Patriótica, la ANAPO y otros movimientos. Pero es precisamente desde el periodo 92 – 94 que observa un ascenso, leve por el momento, de la votación lograda por las minorías políticas, este fenómeno que bien podría explicarse por la entrada en escena de algunos movimientos de orden regional y local, también se explica por el ascenso de grupos del orden nacional como es el caso del M- 19⁸ suficientemente explicada en artículos y textos, esta situación se mantiene más o menos hasta el inicio del periodo 97 – 2000 eventualmente. Este periodo 97 – 2000 marca para el caso santandereano un vertiginoso ascenso en términos de caudal electoral de las minorías políticas o de grupos ajenos a los partidos tradicionales.

Promedio votaciones minorías

Si se revisan los indicadores estadísticos en cada uno de los municipios de la muestra se puede ver la importancia que van adquiriendo

movimientos, grupos y partidos no tanto conocidos como ANAPO, M-19, Unión Patriótica entre otros sino de nuevos actores como Convergencia Popular, Convergencia Ciudadana, Movimiento de Participación Comunitaria y el Movimiento Independiente Frente de Esperanza (FE) entre otros.

El potencial electoral de cada uno de los municipios conservan la tendencia del descenso; sin embargo se marcan cambios significativos a partir del periodo 85 -86, que teniendo en cuenta la clasificación propuesta en el documento anterior, se ubican en los municipios con mayor desarrollo caso Bucaramanga y Barranca donde las oscilaciones entre periodo y periodo se hacen más notorias. Lo anterior puede tener como explicación la variedad de agrupaciones de orden social que tienen como objetivo la obtención de representación en los concejos municipales.

Los municipios de menor rango es decir, de menor desarrollo de organizaciones sociales no presentan mayores variaciones salvo Girón, que marca el pico más alto durante las elecciones 92 - 94, fenómeno que valdría una explicación más detallada ya que en las tablas estadísticas esta variación se registra bajo la categoría de *Otros Movimientos*⁹.

Entonces, se puede entender que primero que la iniciativa de nuevos actores para elecciones municipales, es proporcional a la expectativa reflejada en la intención de voto. Segundo, que los partidos tradicionales en sus expresiones nacionales, regionales y locales ganan terreno en la ausencia de actores alternos pero que no necesariamente significa ampliación en el número de votos sino que por el contrario, son los periodos de mayor abstención; es decir, que es poco probable que los partidos tradicionales se recuperen en términos de aglutinación de electores o simpatizantes, es más bien la posibilidad de ocupar los espacios vacíos con el escaso electorado que los elige ante la ausencia de alternativas.

Y tercero, las minorías políticas en el caso santandereano tienen varias formas de expresión que van desde la especialidad (nacional, regional y local), pasando por la motivación que les da origen (religiosos, cívicos, gremiales etc.) hasta incluso, el contexto histórico que las origina. Es difícil hacer un análisis teniendo en cuenta todas estas variables a la vez.

⁷ Ver cifras de votación en los nueve municipios de la muestra: “Análisis detallado de los Municipios”.

⁸ Ver: Pizarro, León -Gómez Eduardo. ¿Hacia un Sistema Multipartidista? Las Terceras Fuerzas en Colombia Hoy, en: Revista Análisis Político, N. 31, Mayo - Agosto, 1997.

⁹ Ver : Análisis detallado de los 15 Municipios - Girón..

Escaños

Si bien las cifras de votaciones pueden dar alguna idea sobre la condición de las posibles terceras fuerzas en cuanto a acogida y expectativa del electorado, es solamente una dimensión que no explica su verdadera complejidad en cuanto a fuerza, alcance y lo más importante, representación. En ese sentido se hace necesario un examen en términos de escaños en los nueve municipios que den indicio al menos de la verdadera posición de las terceras fuerzas en los espacios de decisión, en este caso los concejos municipales.

El promedio general de escaños logrados por las minorías se mueve por debajo de un ínfimo 20 % a pesar de la fuerza de nuevas expresiones como Convergencia Ciudadana. Lo positivo y que se ha mantenido como constante en el periodo de análisis es que el caudal electoral es proporcional al lanzamiento de grupos alternativos y en su ausencia los espacios son copados por los partidos tradicionales pero con fuertes índices de abstencionismo. Lo anterior indica que puede haber una significativa acogida del electorado a nuevas formas de recibir la políticas y las decisiones públicas.

Metodología

El modelo metodológico que adopta esta investigación consta de dos ejes: por un lado, la periodización histórica de la vida política de algunas de las colectividades políticas regionales y locales en el departamento de Santander desde 1974, con fundamento a que a partir de este año se desmonta el Frente Nacional y en razón a que por lo general las directrices nacionales se imponen, cada región o departamento guarda una especificidad local que lo hace tomar orientaciones propias; de otro lado, establecer la orientación y representación de esas colectividades en los cuerpos colegiados locales de elección popular. Sobre estos dos ejes se realizará el estudio de la evolución de las opciones políticas en Santander y el análisis de las plataformas ideológicas que le han dado forma a los diferentes proyectos políticos.

Para realizar el análisis de esta relación entre tiempo y pensamiento político, se echara mano de diversas técnicas. La *heurística* y la *síntesis* serán las que aportaran la historia para la organización de la información obtenida de las diversas fuentes primarias o secundarias, las cuales constituyen los elementos esenciales en la investigación histórica.

El análisis político será la herramienta fundamental para entender la evolución y estructura de los grupos, movimientos y partidos, al igual que la identificación y carácter de independientes de las agrupaciones políticas tradicionales, además, la representación y permanencia que aquellos han adquirido en los concejos municipales en un periodo histórico.

Sin lugar a dudas, la herramienta principal y más importante que servirá de soporte al análisis, será la utilización de las estadísticas electorales, las que permitirán identificar algunas variables de la información arrojada en cada uno de los municipios objeto de estudio durante los años de 1974 a 2000.

Esta es una investigación descriptiva. No se formularon hipótesis iniciales sino preguntas de investigación, las cuales fueron planteadas en los primeros apartados de este proyecto, las que guían en todo momento la búsqueda de materiales y el análisis de la información.

Por tanto, la tarea fundamental es la de identificar las fuentes de información sobre partidos, grupos y movimientos políticos, al igual que lograr hacer acopio de los resultados electorales, para lo cual se consultaron varias bibliotecas como: la Municipal Gabriel Turbay, la Biblioteca Departamental, la de la Academia de Historia de Santander, las de las universidades Industrial de Santander y de la UNAB; igualmente se consultaron los archivos de la Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, de la Gaceta del Departamento, fueron consultados trabajos de investigación, Tesis de Grado en Maestría de Estudios Políticos y la base de Datos electorales y de partidos en Santander, en construcción, que adelanta la autora.

Resultados Esperados

Los resultados servirán de antecedentes directos para futuros trabajos de investigación que hagan posible la comprensión de la lucha legítima por el poder local y a partir de esta, entender como se ha construido el poder nacional.

Además, un estudio de esta naturaleza es fundamental para la región, porque va a permitir a los electores identificar las orientaciones políticas y conocer la representación que han tenido las distintas opciones por las cuales se han inclinado favoreciéndolas con su voto y que se les presentaron como verdaderas alternativas de poder.



Los resultados de la investigación serán de gran utilidad para las agrupaciones políticas, porque les servirán de soporte para realizar algunos replanteamientos que los conduzcan al fortalecimiento como tales.

Por último, se espera que los resultados sirvan de fuente de información para las autoridades públicas locales, regionales aún nacionales, dado que muchos de los datos que se consignan se encuentran dispersos o fragmentados en distintas dependencias oficiales.

Referencias

- Alcántara, M. (2001). *Partidos políticos de América Latina*. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Alcántara, M. y Ibeas J. (2001). *Colombia, Ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, Democracia y Paz*. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Alcántara, M. y Freidenberg F. (2000). Cuestión Regional y Política en Ecuador: Partidos de vocación nacional y apoyo regional, en: *Revista América Latina Hoy*. No. 27, Abril. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Buenahora, J. (1997). *La democracia en Colombia. Un proyecto en Construcción*. Tercer Mundo Editores. Colombia.
- Dávila, A. y Delgado N. (2001). La metamorfosis del sistema político colombiano, en: Gutierrez, Francisco. (2002). *Compilador*. Editorial Norma.
- Delgado, O. (1986). *Colombia Elige - Mitaca 84, Perspectivas 86*. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Delgado, O. (1993). *Dominación, Modernización y Democracia en Colombia*. Bogotá. FIDEC.
- De Carreras, F. (2004). *Los partidos de nuestra democracia de partidos*, en: *Revista Española de Derecho Constitucional*. No. 70, año 24, Enero Abril. Madrid.
- Díaz De Parra, E. (1989). *Partidos Políticos y participación electoral en la elección popular de alcaldes en Santander*. Tesis de grado profesional.
- Duarte, J. (1995). *Los proyectos políticos del liberalismo en Santander 1857-1880: Ensayos de historia regional de Santander*. Bucaramanga. Publicaciones Universidad Industrial de Santander.
- Duverger, M. (1994). *Los partidos políticos*. Bogotá. Fondo de Cultura Económica.
- Duverger, M. y Sartori, G. (1988). Los sistemas electorales, en: *Cuadernos de Capel*, No. 27. Centro de Asesoría y Promoción Electoral; Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Costa Rica. Duverger, M. (1981). *Los partidos políticos*, México. Fondo de cultura económica.
- Fernández de Mantilla, Lya. ¿Presidencialismo o parlamentarismo en Colombia? *Revista Convergencia*. Año 10 No. 31. Enero, abril 2003. Universidad Autónoma del Estado de México. ISSN 1405-1435
- Gilhodes, P. (1993). *En sistemas de partidos y partidos políticos en Colombia, en: Modernidad, democracia y partidos políticos-*, Fundación para la investigación y desarrollo de la ciencia política (FIDEC), Santafé de Bogotá, Colombia, Primera Edición.
- Gilhodes, P. (1996). Sistema de partidos y partidos políticos en Colombia, en: *Modernidad, democracia y partidos políticos*. Bogotá. FIDEC.
- Gutiérrez, F. (2002). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá. Editorial Norma.
- Nohlen, D. (1981). *Sistemas electorales del mundo*, México. Fondo de Cultura Económica.
- Nohlen, D. (1998). *Sistemas electorales y partidos políticos*. Trad. Ramón García, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Pasquino, G. et alt. (1993). *Manual de Ciencia Política*. Quinta reimpresión. Madrid. Editorial Alianza Universidad S.A.
- Pizarro, E. (1987). Un Nuevo Pacto Nacional. Más allá del Bipartidismo, en: *Revista Foro*, No. 2. Bogotá.
- Pizarro, E. (2001). La atomización partidista en Colombia, en: Gutiérrez, F. (2002). *Degradación o cambio. Evolución del sistema político colombiano*. Bogotá. Editorial Norma.
- Sánchez, C. (1993). "Participación ciudadana y democratización del Estado", en: *Modernidad, Democracia y Partidos políticos*. Santa fe de Bogotá FESCOL - FIDEC, Primera Edición, Colombia.
- González, F. (1996). Tradición y modernidad en la política Colombiana, en: *Modernidad, democracia y partidos políticos*. Colombia: FIDEC.
- Lara, R. (1986). *Los Partidos Políticos Colombianos. Presente y Futuro*. Bogotá; Fundación Simón Bolívar.
- Leal, F. (1994). *El proceso de reproducción del sistema político colombiano: el caso de Santander*. Bogotá, Universidad de los Andes.
- López De La Roche, F. (1994). *Izquierdas y cultura política. Oposición alternativa*. Bogotá,: CINEP.
- Mainwaring, S, y otros (2002). *Presidencialismo y Democracia en América Latina*. Buenos Aires. Piados.
- Margenstein, S. (2001). *Grupos, organización y partidos desorganizados. Incentivos electorales en Uruguay*. Ediciones. Universidad de Salamanca.
- Martínez, M. (1996). *Introducción a los partidos políticos*. España, Ariel.

Medina, M. (1996). *Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997. La crisis socio-política colombiana: Un análisis no coyuntural de la coyuntura*. Colombia: CES - Fundación Social.

Nohlen, D. (1998). "Sistemas Electorales y partidos políticos." Méjico: Fondo de la Cultura Económica.

Oñate, P. (1997). *Los partidos políticos*. Manual de ciencia política. España: Trotta.

Pasquino, G. (1993). "*Manual de Ciencia Política*". 5° reimpresión, Madrid: Editorial Alianza Universal S.A.

Pinzón de Lewin, P. (1989). *Pueblos, regiones y partidos*. Bogotá: Ediciones Unidas CEVEC.

Pizarro, E. (2001). *Renovación o colapso del sistema de partidos?*, en: Alcántara, M, y Ibeas J. *Colombia, Ante los retos del siglo XXI. Desarrollo, Democracia y Paz*. Salamanca. Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Registraduría Nacional del Estado Civil. *Delegación de Santander*. Registros Electorales .Años 1988, 1990, 1992, 1994, 1997.

Reyes, F. (2001). Coordinador. *Comportamiento electoral en Bogotá 1982 – 1987*. Bogotá. Instituto para el desarrollo de la democracia Luis Carlos Galán Sarmiento.

Salas, S. (2000). *Sistema electoral y cambio organizacional en los partidos políticos: el caso de Costa Rica. (1950) – 1958*, en: Revista América Latina Hoy. Volumen 27. Abril 2001. Ediciones Universidad de Salamanca.

Sánchez, C. (1993) "Participación ciudadana y democratización del Estado", en: *Modernidad, Democracia y Partidos Políticos*. Bogotá. Fescol – Fidec.

Santos, F. (2000). *Partidos y sistemas de partidos. Marco par un análisis*. Giovanni Sartori. Madrid. Alianza Editorial.

Weber, M. (1977). "*Economía y sociedad*". Alianza Editorial, México, Tercera Reimpresión.